

Capítulo 4:

Re-imaginando la lectura de la Biblia: aportes/retos y posibilidades

Alejandro Olaya Arenas⁵⁰

Introducción

Iniciemos diciendo una cuestión que, aunque suene obvia, es una realidad a la cual no podemos escapar: para la mayoría de personas la lectura de la Biblia está mediada⁵¹, es decir, no se tiene un acceso directo a su lectura y posible interpretación, por diferentes circunstancias. El inicio de la evangelización en las tierras latinoamericanas, trajo la idea de que hay un grupo minoritario de personas selectas que, si acceden a la palabra de Dios es porque han recibido una bendición especial a partir del ministerio sacerdotal para la correcta interpretación, y el otro resto (la gran mayoría), solo son receptores de la palabra. Además, desde el ámbito académico teológico se permitió profundizar la brecha entre los estudiosos y la gran mayoría “iletrada”, no conocedores de las categorías y experticias teológicas de quienes se acercaban al mundo bíblico.

Y aunque las dos situaciones anteriores han sido en parte superadas, en el mundo cristiano católico sigue pesando mucho la idea clerical, muy instalada en la gente del común, de que los sacerdotes son los que saben y que la misma Biblia es un libro difícil de leer. Por su parte, en el mundo evangélico es más difícil de rastrear la situación, pues si, por un lado, las iglesias evangélicas de corte protestante que provienen de la tradición de la reforma, desde las mismas proclamas de Lutero, tuvieron un acercamiento a la Biblia más diáfano, sin tantas cortapisas; otra situación diferente se puede plantear con las otras iglesias evangélicas provenientes del pentecostalismo, observándose una situación que combina la posibilidad de acceder a la Biblia (literalmente, la llevan siempre en medio del brazo), pero cuya interpretación está muy mediada por la predicación del pastor.

⁵⁰ Doctorando en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, docente de la especialización en Educación y Sagrada Escritura e investigador del grupo de investigación Yeshúa de la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades de Unicatólica. Email: aolaya@unicatolica.edu.co

⁵¹ Esta idea es ampliamente trabajada en el capítulo anterior, realizado por Roberto Caicedo.

La diferencia entre el acceso a la palabra de Dios contenida en la Biblia, tiene diversas formas de afrontarse en el mundo católico como evangélico. Al respecto, Míguez (2001) expresa:

A diferencia de los lugares colonizados por los imperios protestantes, donde la Biblia era el instrumento de la “evangelización” y se procuraba verter a las lenguas vernáculos, en estas tierras –las latinoamericanas– la Biblia se presentaba cerrada y en latín, como imagen sacra, junto con otras. (p. 78)

Por ahora, advirtamos que hay una diferencia entre leer la Palabra y su interpretación. Y a ello tenderemos que atender en este capítulo, en el que intentaremos re-imaginar una lectura de la Palabra de Dios contenida en la Biblia, desde las posibilidades que observamos en los Devocionales Populares para la Lectura *Bíblica Diaria*⁵² (DPLB), al igual que los retos que se pueden proponer desde otras experiencias de formas de lectura en la historia, como lo es la lectura popular y comunitaria de la Biblia.

¿Lectura o interpretación de la Biblia?

Aunque el recorrido centenario propuesto por Chartier y Hébrard (2005) en su estudio acerca de los discursos sobre la lectura, versa sobre el tema de la lectura en Francia, se permiten delinear algunos puntos en común al recorrido, que seguramente fueron ocurriendo en otros lugares del mundo frente al tema de la lectura en la Iglesia. Más todavía, cuando la Iglesia cristiana, y más exactamente el catolicismo, guardan una homogeneidad en los discursos y planteamientos para todos los lugares donde se ejerce su misión.

En la introducción, los autores hacen una referencia al gran novelista Julio Cortázar, que vaticinaba en la década de 1960 el final de la lectura y de los lectores, en un mundo que consideraba saturado de escritos, y donde los “libros ya no son palabras que circulan sino que solamente son objetos que, molestos, llenan el espacio” (p.16). La fatalidad de la visión de Cortázar, parece demostrada en las quejas crecientes del mundo contemporáneo, donde sus habitantes son acusados de ser pocos lectores. Por una parte, escuchamos permanentemente que los jóvenes ya no leen (ni lo de los colegios, ni los que ingresan a la universidad), mientras tanto, desde otra orilla se expresa que hay una producción excesiva de literatura, considerada por algunos entendidos como muy *light* para ser tenida en

⁵² En el capítulo 1, Jhon Fredy Mayor presenta un panorama general de los textos DPLB.

cuenta como material erudito, que se acerque a cánones científicos. Sin embargo, lejos de los vaticinios de Cortázar y las quejas de los docentes, sea para llenar los estantes, mucha literatura sigue escribiéndose.

Ejemplo de esto es la literatura de autoayuda, que es vista y subestimada en el mundo de la ciencia, catalogada como charlatanería, pero contrariamente muy exitosa en ventas, y que en determinado momento puede anotarse *su relevancia en la formación de las subjetividades del mundo contemporáneo*:

Es verificable la expansión de este tipo de literatura -que incluye tanto a la producción bibliográfica directa o indirectamente vinculada al tema, como a su expandida presencia en los medios de difusión masiva- especialmente durante los últimos años: aunque el ya clásico libro *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas* fue editado en la década del 40, se amplía y generaliza su circulación recién en la década del 90, en relación con datos histórico sociales precisos. Desde entonces, su presencia en el mercado editorial ha crecido incesantemente. En la 29a Feria del Libro realizada en Buenos Aires en 2003, 12 de los 25 títulos más solicitados correspondieron a este rubro. En otros países latinoamericanos, durante el mismo año, uno de cada cinco libros más vendidos pertenecía al género. Los años subsiguientes, aunque los datos disponibles son fragmentarios, siguen mostrando un alto consumo de la autoayuda, cuyos títulos -dos de cada 10- encabezan las listas de best-sellers tanto en Latinoamérica como en algunos países de Europa Occidental. Entre las peculiaridades de la cultura de nuestra época, el crecimiento de esta literatura se revela como un hecho de excepcional envergadura cuya significación ha sido hasta ahora escasamente estudiada. (Papalini, 2006, p. 333)

Fuere cual fuere la consideración con respecto a la compra y consumo de este tipo de lectura, lo cierto es que sigue siendo un excelente dispositivo de la cultura que cumple una función y contiene un discurso. Como lo expresan Chartier y Hébrard (2005):

la lectura es evidentemente objeto de discurso, de usos de palabra multiples que dictan las normas o comprueban los hechos, que la lectura es pretexto de debates en el espacio público y es hasta una cuestión política en las esferas del poder. (p. 17)

Para el caso de los literatura de autoayuda, esta es ubicada por Papalini (2006) dentro de una cultura de masas, que permite socializar “al individuo en las virtudes de obediencia y conformidad, enseñándole a aceptar el sistema social como orden natural perenne”, además de ser un medio propicio de difusión e institución del consenso, “que reproducen los valores hegemónicos y que tienden a excluir ideas disidentes o formas simbólicas novedosas pongan en riesgo las significaciones instituidas” (p. 340). En el universo de los dispositivos que son *objetos de discurso*,

los libros de autoayuda cumplen su tarea, que, aunque parezca extraño dejan su vital experiencia de literatura para servir a otro fin: “la experiencia literaria resulta así vicaria, ofreciéndose en su lugar una instancia de reproducción social” (p. 340).

A todas estas, algún desprevenido lector de este capítulo, podría preguntar: ¿qué tienen que ver los libros de autoayuda con los DPLB? Y la respuesta, en primer momento es simple: los textos de ayuda son un pretexto de análisis de ciertas características y categorización que tienen tanto los libros de autoayuda como los DPLB, en tanto que ellos son catalogados como literatura, disponible para la lectura. Segundo, alguien hipercrítico podría poner los DPLB en la misma *ubicación* que Papalini describe de los libros de autoayuda, ubicándolos dentro de *una cultura de masa*. Tercero, y como consecuencia de los anteriores momentos: ¿cuál es el lugar de los libros devocionales en este entramado de literatura? ¿Qué discursos vehícula? ¿Estos discursos, en dónde tienen su origen y qué tramas del poder animan? ¿Qué lugar social se le pueden atribuir?

Iniciemos trazando una similitud, desde esta característica de “popular” que se puede atribuir a los dos tipos de textos. Golubov (2015), al explicar el *género literario popular denominado de autoayuda*, dice que:

Al emplear la palabra “popular” quiero evocar varios de sus significados: a) la gran cantidad de ejemplares vendidos de obras que se consideran best-sellers incluso cuando su fama no es efímera; b) el público meta no es especializado y c) el alcance mundial de estas publicaciones demuestra que su producción está orientada al consumo en masa. Es importante señalar que la división entre alta y baja literatura (literatura “universal” y literatura de masas) no es transhistórica y, como bien lo ha demostrado Pierre Bourdieu, sirve a los intereses de determinadas clases y grupos sociales. Es interesante notar que los libros de autoayuda guardan una relación intertextual con literatura clasificada como perteneciente a la “alta cultura”, como sería la obra de William James, los trascendentalistas estadounidenses, incluso Maquiavelo (Maquiavelo para mujeres), así como tradiciones religiosas como el taoísmo o el budismo, ejemplo de la inestabilidad de la frontera entre el alta y la baja cultura. (pp.203-204)

Frente al primer significado, es bueno aclarar que los DPLB no son de circulación internacional (en el caso de la Iglesia católica), ni llegarán a ser declarados *best-sellers*; pero respecto a los ejemplares que salen a la venta para un mercado interno,

local, como es la ciudad de Cali, la cantidad distribuida⁵³ hace que podamos admitir que desde esta óptica clasifica su característica de popular. Por su parte, El texto Aposento Alto⁵⁴, de la Iglesia protestante, sí tiene una circulación alta de ejemplares debido a su distribución internacional.

Respecto al segundo sentido, se puede decir que el público al que está dirigido esta literatura no es experto en temas bíblicos; de alguna manera son receptores pasivos de la intencionalidad que han asumido las entidades y comunidades que difunden estos DPLB en el país, en lo que puede comprenderse como una obra evangelizadora con la cual buscan aportar al desafío permanente que tiene la Iglesia frente a la formación litúrgica⁵⁵ y bíblica de los creyentes. Si logran aportar a tal formación pretendida por las iglesias, sería una ambiciosa y fructífera investigación que pudiera emprenderse para evaluar tal impacto.

En la tercera descripción de la característica popular de la literatura de autoayuda, es importante destacar que hace parte del consumo de masas y que su presencia en el mercado no es neutral, pues sirve a algún interés. Respecto al servicio que prestan, desde su inicio estas publicaciones han tenido un fuerte vínculo con la liturgia de la Iglesia, que apunta a formación litúrgica (cuestión que seguro sí se ha avanzado) y bíblica, aspecto todavía débil en su estructuración y resultados. Así, frente a esta literatura como forma de consumo, es preciso hacer unas cuantas apreciaciones del concepto, sobre el cual hay tantos mitos como deformaciones en su concepción. Tendemos eso sí, a apreciarlo negativamente. Acá se hace un breve acercamiento a una nueva visión, no positiva, pero sí crítica que permite reflexionar con horizontes amplios. De esta manera, Alonso (2009), propone una nueva forma de ver el consumo: desde una dimensión política, pues está incrustado en todas las facetas de la vida de la sociedad actual y no solo en el mercado.

En su exposición, intenta argumentar que el consumo no solo es “la agregación de preferencias de un agente abstracto libre e individual” (p. 86) analizado desde

⁵³ Según los datos suministrados por las editoriales de los siguientes libros devocionales: 5 minutos de oración en familia; Minutos de amor; Misericordia día a día; Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día; Una puerta a la Palabra y El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios; la distribución nacional en total es de 200.000 ejemplares, de los cuales se quedan 20.000 en la ciudad de Cali, llegando a sumar entre las ocho publicaciones alrededor de 200 mil devocionales al mes, de los cuales cerca de 26 mil se distribuyen en Cali.

⁵⁴ Los primeros ejemplares de los devocionales impresos que se comienzan a distribuir en Colombia, aparecen entre los años 1988 y 1990. La edición que sale en América Latina es de casi unos 350 mil ejemplares; en Colombia se distribuyen 16 mil y actualmente Cali es la ciudad donde más se distribuye el devocional en el país con cerca de 9000 mil ejemplares.

⁵⁵ Esta formación litúrgica es más evidente en el ámbito católico, sin embargo, no ajeno a las iglesias protestantes (ver capítulo 1).

una teoría de la elección racional, ni como el extremo pendular del mundo interpretativo marxista de la cultura de la postguerra lo define: como “síntoma de la alienación total, material y simbólica que impone un capitalismo todopoderoso a un hombre unidimensionalizado, sin atributos ni poderes” (p. 86), más bien se considera al consumo como uso social:

Esto es, como forma concreta, desigual y conflictiva de apropiación material y utilización del sentido de los objetos y los signos que se producen en un campo social por parte de grupos sociales con capitales (económicos, simbólicos, sociales, culturales) distintos y desde posiciones sociales determinados por el proceso del trabajo. (p. 86)

De lo anterior, se afirma que el consumo no es una cuestión homogénea en el mundo de hoy, como se podría pensar, sino que guarda una diferenciación en las diversas franjas de consumo, manteniendo una desigualdad entre “clases de alto capital humano social y simbólico” que se “separan progresivamente de las clases medias nacionales, cada vez más fragmentadas y vulnerables, así como de las clases obreras y populares, precarizadas y desempleadas” (p. 99). Por esta razón, se propone que el consumo tiene *una dimensión política concreta, de lucha desigual por la distribución del excedente y sentido realizada por grupos sociales históricos*, en la cual se ha generado una aceleración del consumo, con unas rutinas de vértigo en las que “se ha individualizado las prácticas, han fragmentado y encerrado sobre ellas mismas la cultura de compra grupal y han aumentado las distancias, dificultades de acceso, y barreras simbólicas entre los diferentes niveles adquisitivos” (p.103).

Desde esta concepción del consumo, la literatura de los DPLB, por su categorización de popular, adquiere una diferenciación de otra clase de libros que estén en circulación, de tipo científico, cultural o alguna especialidad literaria o saberes académicos, inclusive con la literatura teológica y de experticia bíblica. En ellos, la forma de presentar el contenido es de una manera sencilla, que propende por una formación accesible a un público no especialista en temas litúrgicos ni bíblicos, aunque paradójicamente tengan una finalidad formativa, pues “un cristiano debe tratar de hacer que sus lecturas sean no solo recreativas e instructivas, sino también formadoras” (Chartier y Hébrard, 2005, p. 49). Tal vez lo que acontece, es que los DPLB son más instructivos que formadores, hecho que de por sí ya genera un reto para estas publicaciones.

Volviendo a los libros de autoayuda, Golubov (2015), propone que ellos deben considerarse como un género:

Es necesario tratar este conjunto de obras como un género porque el género de cualquier texto es un indicador esencial para entender tanto a la persona que lo escribe como a aquella que lo identifica, selecciona e interpreta a partir de sus expectativas y conocimientos previos, quien limita las posibles interpretaciones de un texto: “Podemos entender los géneros como un tipo de contrato tácito entre autores y lectores”. (p. 204)

La literatura que hemos denominado DPLB, guarda una cierta heterogeneidad en su intencionalidad, que permite que desde esta óptica propuestas por Golubov, podamos agruparlos como un género; pero con miras a ahondar en quiénes hacen parte del consumo de este tipo de textos, de la manera como este segmento de personas *identifica, selecciona e interpreta a partir de sus expectativas y conocimientos previos*, haciendo uso de ellos para su meditación, preparación previa a la liturgia, realizar la reflexión diaria desde la lectio divina o leer el testimonio de un creyente que da razón de los cambios de su vida en virtud de la fe. Se enlaza esto con la pregunta problema que movilizó la investigación, de la que cada capítulo de este libro ha intentado dar una respuesta: ¿qué tipo de lecturas de la Biblia surgen desde las publicaciones devocionales que circulan en el país, y de manera especial en Santiago de Cali, las entidades que las promueven y en comunidades tanto católicas como evangélicas, que permiten o no constituir al lector común en un sujeto interpretante o hermenéutico del texto en su contexto?⁵⁶

El análisis de los DPLB⁵⁷

Iniciemos diciendo que la diferencia en la metodología en la presentación y el desarrollo de cada uno de los DPLB, parece obedecer a las intencionalidades de cada uno de ellos desde sus objetivos y finalidades, dando cierta heterogeneidad a los textos; pero que, por otra parte se hacen homogéneos en este otro sentido: todos están en un mismo camino alrededor de la preparación de los creyentes a la celebración litúrgica de la eucaristía (los de la Iglesia católica). Por su lado, El texto Aposento Alto tiene una metodología que privilegia más el carácter testimonial para presentar las reflexiones, teniendo como finalidad ser un lugar donde el mundo se encuentra para orar, y como objetivo llegar a personas de todo el mundo interesadas en la lectura de la Biblia y la oración.

⁵⁶ El análisis de estos textos es realizado en el marco de la investigación llevada a cabo en colaboración entre Unicatólica y Unibautista, titulada *Imaginarios y posibilidades de la lectura de la biblia: un estudio de textos devocionales en el Valle del Cauca*.

⁵⁷ La amplitud de información que se pudo analizar en los textos DPLB es tan extensa, que por momentos pareció desbordar las intenciones de la investigación. De alguna manera, este trabajo podrá dar pie para que otros sigan con este interés de desentrañar los elementos que hacen parte de este amplio espectro que implica los DPLB.

Para entender lo realizado en el análisis crítico del discurso y su aplicación en el análisis de los textos DPLB, se retoma aquí de manera sintética la metodología utilizada en la investigación *Imaginarios y posibilidades de la lectura de la Biblia: un estudio de textos devocionales en el Valle del Cauca* (ver pie de página. 57). Al respecto, en los procesos de lectura de la Biblia, tanto devocional como comunitaria, es fundamental la construcción simbólica y el papel del lenguaje-discurso en dichos procesos, en la formación de nuevos imaginarios dentro de unas condiciones reales de vida que enfrentan los lectores. Los textos son una parte de la construcción de dicho discurso, teniendo en cuenta que no se agota en los textos, pero que ellos son el punto de partida.

Así, el análisis crítico asume que “el discurso no solo está determinado por las instituciones y las estructuras sociales, sino que es parte constitutiva de ella. Es decir, que el discurso construye lo social” (Iñiguez, 2006, p. 101). Los estudios del discurso inicialmente asumieron una perspectiva estructuralista y formal, pero luego las “estructuras discursivas” comienzan a ser estudiadas “más sistemáticamente en sus contextos sociales, históricos y culturales” (Van Dijk, 2012, p. 28).

De esta forma, se asume el análisis crítico del discurso como perspectiva para dar cuenta de la relación de los elementos fundamentales señalados en el análisis de los textos, especialmente por el énfasis en el uso del “poder” en el discurso y la confrontación de ese “poder” desde el discurso. Fairclough & Wodak (2005), proponen:

El análisis crítico del discurso subraya el carácter fundamentalmente lingüístico y discursivo de las relaciones sociales de poder, carácter que proviene en parte de cómo se ejercen y se negocian las relaciones de poder en el interior del discurso. Pero también debemos ocuparnos de los aspectos discursivos de la lucha por el poder y de la transformación de las relaciones de poder. En este sentido, es provechoso considerar el “poder en el discurso” y el “poder sobre el discurso” en términos dinámicos. (pp. 388-390)

Por su parte, Van Dijk (1999) comenta:

una noción central en la mayor parte del trabajo crítico sobre el discurso es la del poder, y más concretamente el poder social de grupos o instituciones. Resumiendo un complejo análisis filosófico y social, definiremos el poder social en términos de control. (p. 26)

Este análisis asume “que el discurso construye lo social” (Iñiguez, 2006, p. 101). La relación o vínculo entre texto y sociedad, con sus procesos y estructuras, es

mediado, mediación que puede entenderse de diferentes formas, según las perspectivas teóricas. Para algunos, como Fairclough & Wodak (2005), se da a través de los “órdenes del discurso”, definidos como “conjuntos estructurados de prácticas discursivas correspondientes a determinados dominios sociales” (p. 396). Otros autores han planteado este lugar de mediación más bien desde el discurso que desempeñaría una función cohesiva en el tiempo; Para Siegfried Jäger (como se citó en Fairclough y Wodak, 2005), por ejemplo,

los discursos son modalidades de habla institucionalizadas y convencionalizadas, que tienen una relación (mediada) con el comportamiento y la dominación. Considera el discurso como un flujo de texto o de habla que transcurre en el tiempo [...] cualquier discurso tiene raíces históricas, influye en el presente y determina el futuro. (p.379)

Es decir, el discurso contiene una realidad como la realidad tiene un discurso. Entonces, los discursos producidos en el contexto de una determinada realidad, y mediados por un sujeto, van constituyendo una cadena de discursos, un entretejido que construye una visión de la realidad a través de la elaboración de ciertos “símbolos” con los cuales se identifica el sujeto que “habla” en el discurso o del cual “habla” el discurso. Estos símbolos juegan el papel de entretejer y vincular los diferentes discursos a través del tiempo y los tomaremos como un elemento importante en el análisis de los mismos.

Además, se realizó una concurrencia con el cruce entre los códigos de las dimensiones praxeica y simbólica⁵⁸, que permitió un agrupamiento que genera otros aspectos de análisis del discurso de los DPLB⁵⁹. Leamos parte de este análisis.

En Misericordia día a día, segunda semana abril, en la relación del discurso con el contexto y el uso del lenguaje, hallamos que el texto dirigido a la comunidad que se apresta para el tiempo litúrgico de cuaresma, se le propone el tema del “verdadero ayuno del creyente”. En este, se enuncia el contexto del consumismo, el cual no es analizado críticamente; se relaciona así el consumismo con el ayuno, en términos de un llamado a la conciencia personal, sin una crítica a las razones de ese consumismo, visto como un vicio y no en su dimensión de imposición del mercado. El tema del ayuno está centrado especialmente en el periodo litúrgico

⁵⁸ La definición de cada una de las dimensiones y códigos se encuentra en el texto de Luis Peña, capítulo 3 de este libro.

⁵⁹ Como soporte para dicho análisis se usó el software Atlas.ti, cuya finalidad es servir de apoyo al ACD en el trabajo con los textos a partir de los códigos enunciados y asumidos para tal efecto, permitiendo el cruce de dichos códigos de forma más rápida.

de la cuaresma, puesto como privación de “algo”, en este caso “lujos o gastos superfluos”. Esta visión del ayuno puede ser contrastada con una concepción teológica, donde se lo presenta con textos bíblicos de referencia del Antiguo Testamento, como por ejemplo la alusión al profeta Oseas (11, 1-4), para apuntar el ayuno como un tiempo para experimentar la misericordia y el amor de Dios.

Por demás, se puede decir que hay un rasgo profético del tema del ayuno: quien no ayuna esta “hurtando la ayuda al necesitado”, presentando el consumismo como una bofetada a los padecimientos y sufrimientos de muchos hermanos, idea que después queda un poco desvirtuada pues se presenta como una falta de tipo personal y no social. Finalmente, el ayuno es presentado, al lado de la oración y la limosna, como invitaciones de la Iglesia para que Dios nos reciba en su regazo.

Al relacionar los códigos de la *relación del discurso con el contexto*, el uso del *lenguaje* y la *relación autoridad* sobre el tema del ayuno, reiterativo en Semana Santa, en el texto *5 minutos de oración en familia* de marzo de 2019, nos encontramos con una reflexión de un ayuno auténtico, contrario al ayuno sin amor que vale poco y no muestra lo que es un verdadero creyente. Del ayuno se hace una caracterización que amplía su sentido, pues significa no solo la privación de alimento, sino que se une al deseo profundo de conversión, seriedad en la fe y la responsabilidad en las tareas de la vida. En este último aspecto, está la referencia al contexto de la persona, que aunque no se diga explícitamente a cuáles responsabilidades se refiera, cada lector está invitado a reflexionar. Además, se pide que haya otros ayunos: de los vicios del pecado, la lujuria, soberbia y la obsesión de tener y gastar, las pasiones, la ira, el descuido (no se dice de qué exactamente), la omisión (tampoco se especifica de qué), y la vanidad.

El discurso, el lenguaje y el texto tienen un apoyo en la autoridad de San Agustín (“para ayunar de veras hay que abstenerse, antes que nada, de todo pecado”) ⁶⁰, que lleva a equiparar varios elementos con el pecado, todo encerrado en una idea englobante que no aterriza en las razones del tener y del gastar, y en las responsabilidades de la vida. Nuevamente, hay un viraje más hacia la espiritualidad personal y sacrificial de la cual se habló anteriormente.

Así, la relación del discurso con el contexto se encuentra en la invitación que se hace al lector desde la generosidad de un corazón grande y capaz de seguir los caminos de la voluntad que Dios le indica, la conversión a Dios y al hermano, pero en general sin decir a cuál, en dónde y en qué contexto hacer estas acciones; que llevarían a ser realmente un ¡auténtico cristiano! En este punto se da un giro

⁶⁰ *5 minutos de oración en familia* de marzo de 2019, p.55.

importante, pues se introduce al “hermano” en la propuesta de espiritualidad, pero: ¿qué tanto se afecta al hermano? ¿En qué sentido? La expresión *conversión al hermano* es interesante en esta propuesta, pues al final queda la inquietud: ¿Qué tanto peso tiene en el discurso sobre ser un buen cristiano la apelación a tener en cuenta al hermano?

Por su parte en el DPLB, en Pan de la Palabra, misal diario para el pueblo de Dios de marzo de 2019, el tema del ayuno aparece con una ampliación respecto a los dos anteriores textos analizados, y también unido al tema del consumismo. El esquema de la lectio divina, contiene los pasos meditar, reflexionar, contemplar, discernir y recordar; el evangelio al que hace referencia esta reflexión es el de Mt 9, 14-15. En el espacio de meditar (¿qué me dice el texto?), se hace un buen desarrollo teológico y ubicación exegética del texto evangélico, para situar el tema del ayuno en la prédica de Jesús, las ideas de la comparación del novio, el esposo (referencias a otros textos bíblicos del AT) y el amor nupcial. Luego hace la ubicación del ayuno en el mundo actual, en prácticas de otras latitudes, como en el mundo musulmán durante el mes del ramadán, o en el caso de algunos deportistas con el objetivo de llegar a un dominio de sí mismo. Luego, va dando las razones del ayuno para el cristiano: hacer penitencia y provocar la conversión. La meditación lleva al lector a pensar que, aunque la práctica del ayuno cada vez pierde vigencia, no deja de tener un valor para animar la vida del cristiano, sobre todo en la época de Semana Santa, en que se conmemora la vida, muerte y resurrección de Jesús.

En los siguientes pasos de la lectio divina, la reflexión se hace por medio de preguntas que interrogan al lector a revisar su propia vida; refiriendo a la contemplación, dejar animar el propio espíritu desde la Palabra de Dios; el discernimiento, poner en confrontación criterios, valores, sentimientos y actitudes, con la Palabra contemplada; y finalmente, el último paso de la lectio, se enmarca en la mención de una cultura dominada por el materialismo y un consumismo a ultranza. Ni materialismo ni consumismo tienen una explicación; puede ser que, desde los editores del texto, sobreentiendan que se sabe a qué se refieren los conceptos. La diferencia, que puede tomarse significativa, es que ayuno vs. consumismo, predisponen al encuentro con Dios a la vez que hacen que el creyente esté más atento a las necesidades de los pobres.

En una reflexión anterior del Pan de la palabra, se encuentra una expresión que enmarcaría muy bien la relación de contexto con la praxis sugerida:

La pobreza es fruto de la injusticia, del egoísmo humano. El egoísmo, la ambición, la opresión del otro, no caben en el reino que Jesús nos anuncia. La actitud de Jesús con los pobres fue tan cercana, tan constante, tan comprometida, que es la clave para entender su mensaje y su vida. El gemido de los pobres es el gemido de Dios, que sufre en ellos (Mc.10, 28-31).

Otro elemento de concurrencia, ahora entre *expresiones simbólicas* y *la praxis sugerida* en el discurso, en el texto de Misericordia día a día, marzo de 2019, sigue ligado al tema de la cuaresma: se presenta como el tiempo más grandioso. La praxis que se sugiere es el silencio interior y la reflexión, convocado hacia la intimidad de cada persona. El texto de Isaías 53, 4, parece dar la razón para esas actitudes: “nuestras rebeldías y culpas han herido y molido a Jesucristo, y al amor de Dios”. Acá encontramos un discurso de tipo teológico sustentado con un texto bíblico que se plantea desde la visión sacrificial de la muerte de Jesús, un tipo de espiritualidad pasiva y silente; hay una lectura del texto, que es sacado de su contexto. Es claro el elemento teológico del amor de Dios que se manifiesta en su Hijo, pero sustentado en una cita bíblica que va más en conexión con el sufrimiento que va padecer Jesús al final de su vida.

Por su parte, en el texto de Misericordia día a día, marzo de 2109, se intercala la invitación a la oración con el ser parte de la misión de la Iglesia y de las comunidades de la Casa de la misericordia. El lenguaje de agradecimiento, está acompañado de la exhortación a continuar promoviendo la lectura y el método de oración que propone el devocional, además de exaltar la labor de quienes difunden este material, pues se hacen partícipes de un favor inmenso que se hace al Señor al colaborar con la salvación de las almas. Este dato es interesante, pues se sugiere una praxis de evangelización, cuya preocupación es la salvación de las “almas”, no tanto de su realidad presente sino futura. La oración se propone en camino de salvación aislándola de un compromiso social y humano.

Por otra parte, en el DPLB 5 *Minutos de oración en familia*, marzo 2019, en el mensaje del director, el texto inicia haciendo referencia al poder del demonio y las armas para combatirlo; *la praxis sugerida en el discurso* y *la referencia a la autoridad*, tienen aspectos por resaltar: el trasfondo es el poder del demonio, al cual se invita a vencer con armas como la oración, el rosario, la eucaristía, y la confesión. La pregunta que se puede hacer es: ¿cuál es o a qué se refiere el poder del demonio?

Al respecto, la praxis sugerida es aquella que la Iglesia ha promovido siempre como actitud y acto de pertenencia y comunión eclesial: oración, confesión de los pecados, eucaristía y la devoción a la Virgen María con la mediación de hacer

el rosario. La referencia a la autoridad está marcada por la confesión ante un sacerdote (debidamente ordenado) y la posterior participación frecuente de la eucaristía. Aparece así la imagen del demonio, ontologizando su poder, al cual hay que hacer frente con oración, confesión, participación en la eucaristía y amor profundo a María (haciendo el rosario). Así, el texto del director no está ni precedido ni acompañado del uso de algún texto bíblico, sino que se parte de un concepto doctrinal dado: el “poder del demonio”, el cual se da por sentado que el(la) lector(a) ya sabe de qué se trata, por lo tanto, no se ahonda en el tema. Hay aquí un imaginario ya construido del cual se hace uso.

Sumado a lo anterior, en el texto *5 Minutos de oración en familia* (2019), hay una reflexión sobre el amor esponsal, el cual hace parte de la reflexión del evangelio del día (Mc. 10-12), en el que se recalca un amor para toda la vida; luego, se toma la cita bíblica de Ef. 5, 25-28, para unir el tema del amor esponsal en relación con el amor de Jesucristo con su Iglesia. El texto tiene una intencionalidad al presentar esto como fundamento del sacramento de matrimonio; en el fondo está sugiriendo que, así como Cristo amó su Iglesia y se entregó por ella, de igual manera los esposos deben amar a sus mujeres, exhortando al amor recíproco de la pareja. Es un texto de carácter esponsal dirigido especialmente a los matrimonios cuya referencia ha de ser Cristo y su amor por la Iglesia.

La praxis que se sugiere es la que habitualmente se reflexiona con el texto de Pablo (cf. Ef. 5, 25.28): el marido ha de amar a su esposa como a su propio cuerpo; el amor recíproco tanto entre esposos, como entre todos. Es interesante que se omita el tema de la mujer “sujeta” a su marido, lo cual no significa necesariamente que haya una relectura del texto. Además, el lenguaje que se utiliza es el del amor esponsal, de ahí que la imagen de Cristo como esposo de la Iglesia sea llevada al ámbito de las relaciones de pareja: amor esponsal del esposo/ marido con su mujer. Como puede verse, hay un fuerte uso del lenguaje bíblico para dar autoridad y fundamentación a los temas referidos, en este caso el amor esponsal, desde el cual se fundamenta el sacramento del matrimonio y la familia. Razón de ello, el amor: Si se ama, entonces Dios permanece en el creyente y su amor llega en plenitud.

Por otro lado, en el texto *Misericordia día a día*, mayo 2019, el *uso del lenguaje y la relación del discurso con el contexto* aborda el tema del discipulado de la siguiente manera: se hace énfasis en que no es un camino fácil y se advierte de las consecuencias de ser discípulo; animando a continuar anunciando la Buena Nueva aún en medio del rechazo. El discurso sugiere que en el discipulado se tengan en cuenta los procesos personales en su espiritualidad y diálogo con Jesús. Además, se dirige a valorar el testimonio como camino de discipulado, haciendo una invitación a

que el “discípulo” dé testimonio en la cotidianidad con coherencia entre actuar, pensar y hablar: sin embargo, corre el riesgo de no ser escuchado.

Ante esto es interesante que no se invite a desechar el lugar donde la Buena Nueva no es bienvenida; al menos no se sataniza a quienes no quieran escuchar tal mensaje. Hay una invitación que, pese a la negativa para escuchar el mensaje, se siga yendo allí al lugar de las personas que sufren (aunque no se especifique quiénes son ni por qué sufren, muchos menos quién los tenga en esa situación). Se podría intuir así, un estilo de pedagogía en el hecho de reconocer los diversos procesos que tienen las personas en su espiritualidad, en el cual los pasos que se dan no son iguales. La frase final “reflexiona”, a partir de una pregunta invita a confrontarse personalmente acerca de la manera en que se está construyendo el camino del discipulado.

En el texto Aposento Alto, hay una estructura diferente de los textos católicos, pues no están estrictamente referidos al espacio litúrgico, sino más bien a espacios más amplios en los que puede hacerse la reflexión. Además, hay una forma metodológica centrada en los testimonios de las personas, quienes escriben cada una de las reflexiones. En el cruce del *uso del lenguaje*, específicamente bíblico, con la praxis *sugerida de los sujetos*, se encuentra que la utilización de los textos bíblicos se maneja de una forma parcializada, solo para hacer referencia a los aspectos que se van a resaltar de la praxis de los sujetos a quienes se pretende dirigir el discurso. Lo anterior tiene que ver con el uso de un acercamiento al texto desde una perspectiva descontextualizada, es decir, en el análisis del texto bíblico la referencia del contexto sociocultural es poco tenida en cuenta, salvo algunas excepciones; por lo tanto, este acercamiento deja de lado variables de tipo sociocultural a la hora de hacer referencia a la praxis, tanto en el marco del texto bíblico como en el de la actualidad del sujeto a quien se dirige el discurso o de quien lo produce. Puede haber excepciones a este punto, pero en general este es el patrón encontrado.

Por otra parte, los símbolos usados en el discurso son principalmente del ámbito religioso, con muy poca simbología propia de la cultura. Esto genera que la simbología del texto bíblico no se lea desde su contexto sociocultural, sino que se asimile al ámbito religioso actual propio de quien da el discurso y, se supone, de quien lo recibe. Hay también un importante uso de la experiencia del sujeto que provoca el discurso, el cual podemos catalogar como un “testimonio” de vida, partiendo de la experiencia personal o comunitaria, la cual se relaciona con el texto bíblico para dar un mayor peso y sustento a la praxis sugerida en el discurso. La experiencia se convierte así en el modelo para el análisis del texto

como para la elaboración del discurso y de la praxis, patrón que puede también tener sus excepciones y ser plantado con variaciones. Por tanto, se evidencia un “abismo” tanto entre la experiencia actual referida en el texto del DPLB y la experiencia reflejada en el texto bíblico, como entre la referencia al contexto actual y el propio del texto.

La importancia que tiene el tema del testimonio para el discurso y los sujetos que producen Aposento Alto, se basa fundamentalmente en la experiencia personal, mediada por los sentimientos del sujeto, los cuales afloran constantemente. En la sugerencia de praxis del sujeto que lee, es claro también que el discurso es propuesto desde una experiencia personal, aunque aparezca a veces en contextos comunitarios como la iglesia, la familia y, ocasionalmente, la sociedad o el ámbito cultural.

En la relación entre el *uso del lenguaje* y la *praxis del sujeto*, hay que resaltar el uso de un lenguaje que puede catalogarse de religioso, pues está en relación con las prácticas propias de la Iglesia y lo doctrinal; muy pocas veces se recurre a un lenguaje más secular o académico. Y frente a la práctica, pocas veces se resalta el “amor”, o términos relacionados, como parte de la praxis del creyente; cuando se plantea se hace en términos más individuales que comunitarios, y en relación con la generosidad y compasión del creyente. Igualmente, el amor se relaciona con las prácticas eclesiales como la oración.

La inquietud que surge de lo anterior tiene que ver con que esa experiencia, aunque algunas veces se amplía a lo familiar o lo social, se queda en el nivel de lo individual y poco trasciende a otros niveles más comunitarios. La mediación que ejerce la experiencia es importante y valiosa, pero se puede quedar en un ámbito reducido, lo cual perjudica el acercamiento al texto y a la realidad. En ese sentido la relación del discurso con el contexto sociocultural es pobre y cuando se usa se alegoriza y se lleva al ámbito de lo religioso-escatológico.

Con respecto a la *referencia a la autoridad en el discurso*, hay una fuerte tendencia a no tener una posición crítica, asumiendo tanto la autoridad secular como religiosa sin cuestionamiento: quien tiene la autoridad es merecedor de la oración del creyente, pero no de su crítica. Por demás, la autoridad por excelencia es Dios y su palabra a través del texto bíblico, aunque el discurso esté mediado por la experiencia del sujeto que lo elabora, pues mientras la experiencia contenga este elemento referido a lo espiritual parece que genera credibilidad y autoridad frente a quien recibe el discurso.

Finalmente, frente a las referencias al contexto social se encuentran pocas en las que se permita observar un acercamiento al contexto social del sujeto como parte de su reflexión y praxis. En estos casos el acercamiento al texto puede jugar un papel esclarecedor de la praxis como de la devoción del creyente, pero también puede usarse como mera “excusa” o soporte a la experiencia.

Lo que queda de este análisis del discurso en los DPLB

En un primer momento, este análisis del discurso nos permite preguntar por la forma en que la Palabra de Dios llega, es leída, discernida y asumida (en términos de compromiso) por los lectores de los textos de ayuda litúrgica, sabiendo la mediación que ejercen entre lector y Palabra, y entre la realidad con la vida concreta del lector; realidad entendida desde sus componentes históricos, sean ellos culturales, sociales, políticos, económicos e incluso los mismos religiosos.

Al respecto, la mayoría de los textos tienen en la lectio divina⁶¹ la metodología privilegiada y expresa, aunque los pasos no sean iguales en los católicos y en la utilización del testimonio en Aposento Alto. La escasa o casi nula presencia de textos bíblicos, lo mismo que la profundidad teológica y exegética de los mismos, es muy discutible en algunas de las reflexiones. Aunque es claro que la finalidad de los DPLB no es de carácter teológico y bíblico, sino litúrgico (el sentido más claro en los DPLB católicos) o eclesial (en Aposento Alto), sí se esperaría un mínimo de contextualización que no desvirtúe el mensaje de la Biblia. Este aspecto lleva el peligro de percibir la Palabra de Dios como un texto del pasado, que aunque está para confrontar al creyente, a la larga queda como elemento aséptico, sin decir nada a la vida concreta de la persona, y olvidando la dimensión comunitaria a la que está llamada la salvación deseada por Dios y anunciada en la Palabra.

Siendo que la lectio divina es utilizada ampliamente en los DPLB católicos, hagamos un breve acercamiento a entender las razones de su utilización. El auge de la lectio divina se da en el marco de la apertura del Concilio Vaticano II, desde el cual varios ámbitos de la vida eclesial (liturgia, teología y pastoral bíblica) se abren a una experiencia de estudio, reflexión y lectura atenta de la Palabra de Dios, que renovó la vida de la Iglesia. La lectio divina, como “una antigua forma

⁶¹ Podría decirse que la lectio es divina, finalmente, en tres sentidos más. Por una parte, por la actitud de quien se acerca a ella, esto es, con disposición creyente, como Moisés ante la visión de la zarza (Ex. 3), consciente de que se está ante la revelación de Dios. Por otro lado, por su finalidad, es decir, con deseo de que la Palabra se encarne en la propia vida procurando que se dé, a la vez, un verdadero encuentro con Cristo. Y, en tercer lugar, divina se entiende también en sentido subjetivo, es decir, como una ‘lectura hecha con Dios, corazón a corazón, con los ojos de la Esposa, en la intimidad de un diálogo de amor’ (Millán, 2019, p.168).

de rezar con la Biblia que ha sido redescubierta y revalorizada en nuestros días” (Millán, 2019, p. 162), parece ser una forma de concretar el acercamiento de la Biblia a los lectores, no solo desde el ámbito académico.

Millán (2019), recuerda varios pronunciamientos de los últimos papas, respecto al avivamiento de la lectura de la Biblia:

Ya san Juan Pablo II invitaba a comenzar el nuevo milenio con una “renovada escucha de la palabra de Dios”, concretamente, “en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina (LD), que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia. Su sucesor, Benedicto XVI, fue un gran alentador de la LD. En su discurso al Congreso Internacional con motivo del XL aniversario de la Dei Verbum recomendó “la antigua tradición de la LD: la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cfr. DV 25)”. Francisco también se ha referido a la LD y la ha recomendado en distintas ocasiones. En la *Evangelii Gaudium*, se refiere a ella como “una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve”. (pp.162-163)

Estos pronunciamientos en el fondo, muestran la importancia del debate ya dado desde hace muchos años entre lectura científica y lectura teológica, espiritual y/o creyente de la Biblia, desde el cual se dan varias posturas, a veces exacerbadas que tocan los extremos. Buscando un lugar intermedio,

se trata de leer atentamente el texto bíblico para buscar su significado auténtico. Aunque no es preciso hacer un ejercicio completo de exégesis, sin embargo, habrá que recurrir a ella para hacer una lectura «inteligente» y captar el sentido literal del texto, que es el fundamento de todos los demás. (Millán, 2019, p. 178)

De esto expuesto, es evidente que la utilización de la lectio divina, por parte de los DPLB, constituye una apuesta con un trasfondo eclesial que lo avala.

Frente a la utilización del lenguaje simbólico (incluyendo las imágenes gráficas que contienen), en los DPLB, se observa la manera como se vehiculan unas formas de transmitir las verdades o enseñanzas que la Iglesia profesa, frente a las realidades personales del sujeto que lee, e igual las realidades de la sociedad, en las cuales tanto texto como sujeto están inmersos, así pareciera que la realidad histórica pasa desapercibida. Este lenguaje utiliza unas formas de colectivización de las formas de comprensión, desde donde se logra llevar al lector a interiorizar

ciertas realidades que quieran ser transmitidas: el tiempo de determinada época del año litúrgico se vuelve el más maravilloso (cuaresma, por ejemplo); la cuaresma es tiempo propicio de penitencia y conversión, lo cual parece que los creyentes asumen en gran medida, pues los confesionarios de las iglesias católicas se llenan de manera exponencial en cantidad de quienes buscan confesarse; tópicos que tienen que ver con las institución social, como matrimonio y familia, tienen en imágenes del amor esponsal entre Dios y su pueblo, Cristo y su Iglesia, referentes para su constitución debida; el sufrimiento, sea de la enfermedad o la muerte, tienen en la imagen de un Cristo sufriente bastante consuelo para soportar. Nuevamente no es gratuito que los templos católicos tengan tanta afluencia a las celebraciones del viernes santo: viacrucis y muerte de Jesús; la imagen del pecado, del demonio, como expresiones del mal(es) del mundo, a consecuencia de la desobediencia del ser humano.

Otras imágenes, como la de la orfandad del mundo que vive en soledad, aunque se encuentre en la contradicción de vivir lleno de cosas que pretenden una vida confortable y fácil, o de las comunicaciones rápidas de las redes; recuerdan que el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios está llamado a una vocación distinta, desde la dignidad de reconocerse hijos de Dios, experimentando su amor y misericordia.

Estos elementos simbólicos juegan un papel importante al momento de entender aquello que se entreteje en los textos, pues de ellos pueden derivar comprensiones de la realidad que se van instalando en los imaginarios, al igual que en las prácticas de los creyentes. En esta idea es que se puede entender que el uso del lenguaje religioso y su relación con la praxis sugerida en el discurso, articulado principalmente a través “reflexiones”, “pensamiento para el día”, en los cuales no se enfatiza una “acción”. Esto marca una perspectiva importante del discurso y su forma de plantear la praxis esperada, la cual está mediada más por la reflexión del sujeto a partir de ciertas demandas de tipo eclesial como la evangelización, la oración, el ayuno y demás prácticas relacionadas con la participación en la Iglesia, y no tanto con demandas por fuera de ella, como acciones de tipo social en ámbitos culturales y políticos. En este sentido, se prioriza un lenguaje religioso relacionado con el ámbito eclesial y sus demandas más que un lenguaje religioso de tipo sociocultural.

Por lo anterior, se comprende que, en la práctica sugerida a los lectores, desde criterios, valores, sentimientos y actitudes, quede un vacío fuerte frente al análisis y el debido compromiso cristiano con los hechos de la realidad, sean ellos estructurales o de situaciones coyunturales, como es para Colombia la paz, los asesinatos

de líderes sociales y la corrupción. Los textos que nombran problemáticas reales como el consumismo, la pobreza, los derechos de los niños y de las mujeres, el cuidado de la naturaleza, entre otras menciones, no contienen mayores análisis de fondo ni críticos. La confrontación de la vida del creyente puede quedarse en una escucha de la palabra en su corazón, momento personal inicial fundamental, pero que debe trascender a la comunidad, la vida de compromiso del creyente con las realidades, no solo para rechazarlas, sino para tomar parte activa de su transformación.

En general, se puede decir que la lectura de los DPLB es una mediación entre la devoción del creyente y su praxis o compromiso cristiano. Sin embargo, dicha mediación no se explora en todas sus posibilidades, pues se descontextualiza o por lo menos se parcializa a ciertos elementos de su contexto, es decir, se individualiza e interioriza; pocas veces, se amplía y se propone una praxis más colectiva o comunitaria. En este caso, se esperaría que los textos bíblicos contenidos en los DPLB, con su debida lectura e interpretación, jugaran un papel más relevante al moldear la propuesta de una praxis más amplia, comprometida y de carácter comunitario. Cuando haya una mayor dedicación a la lectura del texto bíblico, se trabajará desde una perspectiva más contextual, que ilumine los planteamientos de los DPLB, sean desde los pasos la lectio divina o del uso de testimonios; así, la praxis sugerida daría lugar a una perspectiva más allá de lo personal para abarcar lo comunitario y desdoblarse a las realidades socioculturales.

La perspectiva personal del discurso en los DPLB, corre el riesgo de verse como un “contenedor de promesas”. Por eso, es imperativo hacer la conexión entre la experiencia reflejada por los sujetos involucrados en la narrativa o discurso propio del texto y la experiencia propia de quien produce el discurso y por lo tanto de quien lo recibe; de esta forma, el sentido de la praxis pasaría de una forma muy personal, por demás importante y necesaria, pero que trascienda a lo comunitario y social. Por lo tanto, permitir que el contenido de los DPLB, con su debida carga de contenido bíblico, sea leído a partir de la propia experiencia, pero igualmente permita leer la propia experiencia a la luz del texto, enriquecería mucho más el discurso y la praxis sugerida en el mismo.

Detrás de esta última idea, sigue estando presente otra muy fundamental para el compromiso cristiano: pasar de una experiencia personal a una comunitaria. Es cierto que, en algunas ocasiones, los DPLB proponen una praxis colectiva, principalmente en el ámbito de lo eclesial y de algunas prácticas relacionadas como la oración, el ayuno y la evangelización. En estos casos el texto bíblico juega un papel vital cuando se pone como un paradigma de praxis colectiva, la comunidad

de Jesús y sus discípulos. De esta manera, la lectura devocional de los DPLB se plantearía de una forma contextualizada, dejando de lado ideas de compromisos más bien abstractos en su realización, que apelan a la experiencia y sentimientos solo en el orden de lo personal.

Hemos utilizado algunos conceptos sobre los libros de autoayuda para enmarcar ciertas características que podrían tener en común ambas literaturas. Acá, volvemos a una de las conclusiones que propone Golubov (2015) sobre los libros de autoayuda, en este caso, para contraponerlos:

La literatura de autoayuda constituye una de las modalidades de las tecnologías del yo contemporáneo que interpela al sujeto de tal forma que lo incita y autoriza a buscar y realizar su felicidad [...], cabe preguntarse cómo es que el tipo de subjetividad que se produce por medio de estas tecnologías se ensambla o engancha con los fenómenos sociales y económicos que bien podría ser el origen de esa búsqueda de autorrealización. (pp.213-214)

Para el caso de los DPLB, la interpelación es permanente: la Palabra de Dios que llama, motiva, urge al compromiso; interpelación que es a todo hombre y mujer, y pueda que sea búsqueda de felicidad, pero seguro no la que propone la actual sociedad de consumo, sino la que pudiéramos intuir de un proyecto de felicidad contenido en las bienaventuranzas⁶²; el tipo de subjetividad producido por esta sociedad, que llama tantas veces al individualismo, es contrario a la construcción de un reino en que la exclusión no es posible. Exclusión que el consumo en nuestro mundo contemporáneo, entre tantas otras razones, lo hace acrecentar:

Su obtención (los productos de consumo) supone no tanto satisfacer necesidades, cuyo número se acrecienta constantemente para que la espiral del consumo no se detenga, como integrarse en un determinado grupo social. Los nuevos objetos de consumo comienzan siendo exclusivos de los estratos sociales de mayor poder adquisitivo y se convierten en objetos de aspiración, en necesidad/obligación, para las clases medias, pues la publicidad se encarga de ensalzar el ejemplo de los que poseen el objeto que se trata de difundir. Así en lugar de ciudadanos se crean consumidores insatisfechos y se agrava la vocación de consumo de los más pobres, pero también de los nuevos pobres (Santos, 1987), de aquellos que sin serlo para obtener los artículos de primera necesidad no pueden, sin embargo, acceder a los nuevos objetos de consumo. (García, 1998, p. 52)

⁶² Mientras en el evangelio de Lucas las Bienaventuranzas parecen ir dirigidas a sus seguidores- “Jesús miró a sus discípulos, y les dijo:” (6, 20a), a quienes son pobres y tienen hambre como resultado de su fidelidad al seguimiento- en el evangelio de Mateo ellas están dirigidas a cualquier hombre o mujer que quiera hacer realidad el Reino, han sido convertidas en disposiciones de corazón, en principios éticos, en parámetros actitudinales. Van dirigidas a quienes se esfuerzan y optan –a través de una vida ética- por conseguir que ya no haya pobreza ni injusticia (Acosta, 2003, p.344).

El tema del consumo, recurrente en este capítulo, más allá de su unión expresa con los textos de autoayuda, que la crítica generalizada lo ubica como un producto más de esta inmensa sociedad consumidora, ahora nos lanza a preguntarnos por la forma en que el discurso contenido en cualquier texto no es neutral, sino que tiene una intencionalidad que genera pensamientos e ideas, incluso pretende llevar a unas acciones determinadas.

En el caso de DBLP, después del análisis del discurso realizado en los textos seleccionados, se ha resaltado ampliamente el hecho de la poca relación del contenido con el contexto, tanto del texto bíblico en su contexto sociocultural como de las personas lectoras. Las reflexiones a las cuales se invita, sean ellas desde los testimonios o con los pasos de la lectio divina, nombran realidades del entorno contemporáneo, pero con muy escasa o ninguna aproximación crítica a esas realidades. Sumado a esto, el compromiso cristiano tan esperado de la lectura de la Biblia queda también reducido al compromiso personal del creyente con la oración y otras cuestiones intraeclesiales y litúrgicas, que poco implican un compromiso comunitario y social.

Este punto es crítico, pues como nos refiere Míguez (2001) respecto al desarrollo de los estudios de la Biblia, “no hay saber bíblico, por docto que se reclame, incontaminado de su entorno eclesial, científico y social” (p. 83), ya que los cambios del “escenario social, cultural y religioso más abarcador afectan a la ‘comunidad lectora’” (p.83). Y este entorno latinoamericano, que incluye al contexto colombiano, contiene razones de más para hacer que tanto lectura como interpretación bíblica tengan obligada referencia a la realidad:

Por un lado, la ciencia bíblica latinoamericana comparte con toda la investigación bíblica en el ámbito mundial elementos en común que hacen parte de su saber específico. Pero el contexto particular matiza de tal manera toda la empresa de la interpretación bíblica que aun esas dimensiones más técnicas son consideradas bajo una luz diferente, y son modificadas por una práctica que proviene de las diversas situaciones que viven los intérpretes. Si la Biblia no es interpretada desde la vida, no es posible que pueda brindar un mensaje pertinente y entonces es que directamente no ha habido interpretación. (p. 83)

Uno de los principales aportes a los que se llega en la investigación que da origen a estas páginas, es el análisis de los textos DPLB como vehículos (aunque no los únicos) de un *corpo discursivo* y en la construcción de imaginarios de la lectura de la Biblia en el contexto de las comunidades cristianas, tanto católicas como evangélicas. Tal vez, podamos hacer nuestras las siguientes palabras del texto ya mencionado de Chartier y Hébrard (2005), que al final del hallazgo que hacen

de la lectura en la vida de la Iglesia, proponen magistralmente lo que significa todo tipo de publicación que pueda hacerse desde las iglesias:

A través de todas las publicaciones se percibe una fuerte convicción: aprender a leer es aprender a hacer preguntas con las respuestas del texto, pero es también descubrir nuevas cuestiones en las evidencias del texto. Es evidente la ambición intelectual del proyecto, solo que este se mantiene a buena distancia de una concepción simplemente instructiva de la lectura: se trata menos de elaborar saberes que de encontrar sentido. Por eso, la literatura es una puerta de ingreso decisiva para constituir simultáneamente la inteligencia del lector (niño y adulto) y la inteligibilidad del mundo. Y por eso también la multiplicidad de tipos de lectura debe estar presente desde el comienzo: desde las historias para reflexionar hasta las fichas para instruirse de la manera más sabia del mundo, desde los test para conocerse hasta las narraciones para soñar. (p. 107)

Pasar de lo instructivo a saber encontrar sentido, aprender a hacer preguntas al texto, constituir la inteligencia del lector, la inteligibilidad del mundo: ¿qué intenciones más punzantes y desafiantes se podrían proponerse a los DPLB? Sin duda, en estos textos, hay un acercamiento a la lectura de la Biblia, pero la amplitud de aquello que se anhela genera una lectura y posterior interpretación del texto sagrado contenido en la Biblia, en términos de compromiso cristiano de tipo comunitario y con las transformaciones de la sociedad, encontrando retos innegables. La experiencia latinoamericana de la lectura popular y comunitaria de la Biblia, es muestra de todo lo que puede llegar a lograrse: “multiplicidad de experiencias, el creciente número de estudiosos que se incorporaron a este caminar, y la emergencia de los nuevos sujetos”, que permitió la creación de múltiples “publicaciones de circulación local, manuales, libros de texto, boletines y otras” (Míguez, 2001, p. 87).

De esta forma, posibilitar un lector activo es uno de tantos retos a los que están invitados los DPLB, cuestión que aporta a la lectura comunitaria y popular de la Biblia en la que el *lector es un sujeto* activo, ampliando el espectro de interpretación bíblica:

es notable ver como la ubicación social e histórica del lector, y el punto de partida que significa leer los textos con las comunidades, pueda modificar la visión y ofrecer nuevas perspectivas en lo que parecen temas clásicos, técnicos y ya muy elaborados. (p. 89).

En este sentido, la hermenéutica de los textos “supone que el intérprete condiciona su lectura por una especie de *precomprensión* que surge de su propio

contexto vital”, además que “hace *crecer* el sentido del texto que se interpreta” (Croatto, 1994, p. 9).

La relación entre el texto, que puede estar inerte, puede ser abierto gracias a la inquietud de un lector que lo hace tener vida: “el lector no es entonces el receptor pasivo de un dato que le impone sin ambigüedad [...] lo que acontece en la lectura, es descubrir que hay varios caminos posibles para acceder al texto” (Levoratti, 1997, p. 25); esto genera una proliferación de sentidos que no pueden ser reducibles ni pasados inadvertidamente, y por eso, esa obra cerrada en un comienzo, se abre a una pluralidad de sentido que le da vida y así, “al mismo tiempo, queda eliminada la ilusión de llegar a una sola interpretación, susceptible de imponerse a todos” (p. 26).

En páginas precedentes, se hizo una relación del término *popular*, tomado como característica de los libros de autoayuda, con lo cual se realizó un paralelo con los DPLB. Y hemos vuelto a tomar la cuestión de lo popular, ahora en términos de una forma característica de acercarse a la lectura de la Biblia; por esto, es bueno aproximarse, así sea sintéticamente a lo que esto puede significar y el impacto sobre los DPLB. Primero, es importante decir que la lectura popular tuvo un lugar específico en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), punto que dista bastante del lugar donde se realiza la lectura de los DPLB, y que vislumbra una diferencia en la forma de acercarse al texto bíblico. Mester y Orofino (2007), van delineando el tema:

En este artículo abordamos la lectura popular de la Biblia que se hace en las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina y el Caribe. Es bueno recordar que ellas son apenas una minoría. La gran mayoría de los cristianos y la mayor parte de las iglesias tienen otra manera de leer la Biblia. Muchos de ellos hacen una lectura más tradicional y más fundamentalista. Sin embargo, el impacto y la irradiación de la lectura hecha en las Comunidades Eclesiales de Base son grandes y significativas para la vida de las iglesias y para el camino del movimiento popular. (p. 16)

Ante esto, 10 son las características que resumen Mester & Orofino (2007), en su experiencia de lectura popular⁶³ en Latinoamérica:

⁶³ Por otro lado, era necesario redefinir ‘lo popular’. La ambigüedad de las culturas exige una mayor vigilancia sobre los prejuicios, asimetrías, parcialidades e intereses ocultos que subyacen también a los ‘pobres y simples’. Las diversas situaciones de los diversos sujetos de los que aparecían como indiferenciados ‘pobres y simples’ mostraban la complejidad y aun ciertas contradicciones internas de las distintas ubicaciones sociales, que ya no podía ser ignorada. Una lectura liberadora no podía ser fundamentalista de ninguna de estas ubicaciones particulares, de estos diversos sujetos, o de una apropiación ingenua del texto. Una hermenéutica de la liberación deber ser crítica de sí misma, dar cuenta de las complejidades y contradicciones del texto así como también de los sujetos interpretantes (Míguez, 2001, p.90).

1) la Biblia es reconocida y acogida por el pueblo como Palabra de Dios; 2) al leer la Biblia, el pueblo de las Comunidades trae consigo su propia historia y tiene en sus ojos los problemas que vienen de la dura realidad de su vida; 3) a partir de esta nueva relación entre Biblia y vida, va naciendo, imperceptiblemente, una nueva experiencia de Dios y de la vida; 4) la Biblia que se creía estaba muy lejos, era el libro de los “padres”, del clero, ahora ella está cerca. Lo que era misterioso e inaccesible, comenzó a ser parte de la vida cotidiana de los pobres; 5) de lo anterior, poco a poco, fue surgiendo una nueva manera de mirar la Biblia y su interpretación; 6) se pone en camino un descubrimiento progresivo de que la Palabra de Dios no se encuentra solo en la Biblia, sino también en la vida, y que el objetivo principal de la lectura de la Biblia no es interpretarla, sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia; 7) la Biblia entra por una puerta en la vida del pueblo: no por la puerta de la imposición autoritaria, sino por la puerta de la experiencia personal y comunitaria; 8) para que se produzca esta profunda relación entre Biblia y vida, es importante tener en los ojos las preguntas reales que vienen de la vida y de la realidad sufrida de hoy, y no preguntas artificiales que nada tiene que ver con la vida del pueblo; 9) la interpretación que el pueblo hace de la Biblia es una actividad envolvente que comprende la contribución intelectual del exegeta, pero también y sobre todo el proceso de participación de la comunidad; 10) para una buena interpretación, es muy importante el ambiente de fe y de fraternidad, por medio de cantos, celebraciones, oraciones. Sin este contexto del Espíritu, no se llega a descubrir el sentido que el texto tiene para nosotros hoy. (pp.16-17)

Estas características descritas, hacen parte de una experiencia notable de la forma como se puede acceder a la lectura de la Palabra de Dios. Más allá de los imaginarios, están las posibilidades siempre abiertas para acceder a la lectura e interpretación de la Biblia, referentes para que los DPLB puedan ir más allá del encuentro personal del creyente con la Palabra, en un ámbito litúrgico y eclesial, y favorezcan el encuentro fraterno con el hermano, con la comunidad, llegando a impactar las situaciones siempre complejas y cambiantes de la sociedad.

Por otro lado, en el Documento Aparecida (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007), se plantea la razón de ser del documento desde el título que lo animó: *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida* (Jn. 14, 6). Discípulo que se hace misionero, en la medida que se une íntimamente al misterio de Cristo, lo “que supone estar profundamente enraizados en Él” (no.3, p.11). Continúa el documento, haciendo una pregunta realmente retadora a la vivencia cristiana, para no caer en fundamentalismos frente a la adhesión de nuestra vida a Cristo:

¿no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales

y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual? (no.3, p. 12)

La respuesta al interrogante se propone con una cadena de argumentos: primero, la realidad fundante de la realidad, es Dios, pero “no un Dios solo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz” (no.3, p. 12); segundo, por lo anterior, la importancia de Cristo para la humanidad es única e insustituible; tercero, “Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de **la palabra de Dios**”⁶⁴ (no.3, p. 12). De aquí, deriva entonces la importancia y centralidad del mensaje contenido en la Biblia, y que con énfasis categórico la Conferencia de Aparecida (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007) expresa:

Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn. 6, 63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la palabra de Dios. Para ello, animo a los pastores a esforzarse en darla a conocer. (no.3, p. 13)

Y este llamado a los pastores, se debe concretar en tres momentos: la catequesis, la adecuada formación en doctrina social de la Iglesia y la utilización de los medios de comunicación.

Un gran medio para introducir al pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la catequesis. En ella se transmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo. Convendrá por tanto intensificar la catequesis y la formación en la fe, tanto de los niños como de los jóvenes y adultos. (no.3, p. 14)

Segundo, respecto a la formación en la doctrina social de la Iglesia, esta se enmarca en la idea que el anuncio de las verdades cristianas está unida indispensablemente a *la promoción humana y la auténtica liberación cristiana*, ya que “la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas” (no.3, p. 14). Así, tanto catequesis como formación en la doctrina social de la Iglesia, tiene en los documentos oficiales: Catecismo de la Iglesia católica (y su versión más breve, el Compendio del Catecismo de la Iglesia católica) y Compendio de la doctrina social de la Iglesia, una elaboración ya hecha que puede ser estudiada y llevada a la práctica, según la intencionalidad que cada quien asuma. Y la forma para difundirlo, el tercer elemento, entre otras formas, puede ser los medios de comunicación:

⁶⁴ Subrayado mío.

En este campo no hay que limitarse solo a las homilías, conferencias, cursos de Biblia o teología, sino que se ha de recurrir también a los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas para comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas. (no.3, p. 14)

Con esta última insinuación de la V Conferencia Episcopal latinoamericana y del Caribe, por una parte, queda más que justificada la presencia de los DPLB. El aprovechamiento de la lectura por parte de las iglesias, “entendida como trabajo inacabable de formación, parece pues siempre de actualidad” (Chartier & Hébrard, 2005, p. 108). Pero hay un gran reto por asumir.

Tabla 20. Rangos de edad lectores DLPB

Rangos	No. Personas	Porcentaje
Rango de edad 1: 51 a 80 años	284	64%
Rango de edad 2: 36 a 50 años	78	18%
Rango de edad 3: 18 a 35 años	40	9%
Rango de edad 4: menores de 18 años	4	0.9%

Fuente: elaboración propia (2019).

El rango de edad de las personas que leen los textos devocionales, en su gran mayoría, es elevada: sumando las personas entre los 36 a los 80 años, da como resultado el 82% de todo el grupo encuestado. Esto indica que la lectura de los textos DPLB se realiza en su más alto porcentaje por personas adultas, de donde surge la pregunta: ¿qué pasa con los jóvenes? Hay un rango entre los 18 y 36 (9%) y un escaso 0.9% de menores de 18 años que acceden a estos DPLB. La inquietud frente a este interrogante surge de lo expuesto al inicio de este capítulo, desde el vaticinio de Cortázar respecto a la lectura y la realidad de la queja contemporánea que dice que los jóvenes no leen, desde diversas situaciones: adicción a los celulares, que tienen corto lapso de atención, que les dejan muchas responsabilidades en la casa después del colegio, por no encontrar lugares tranquilos para leer en el hogar, o porque se aduce falta de interés o de motivación.

Son otros tiempos, hay otras urgencias, otros intereses, otras formas de vivir el mundo. Para los jóvenes actuales lo importante es jugar “play station” [...], navegar por internet y relacionarse virtualmente con conocidos y desconocidos; lo masivo, lo digital, lo virtual son los elementos culturales que dominan la vida pública y privada en la que se desenvuelve este adolescente, quien se encuentra perplejo

ante el texto literario escrito y presentado en la forma tradicional de libro. Porque no hay que olvidar que los juegos virtuales, las películas, el conversar con otros virtualmente son también textos, textos que necesitan de códigos específicos para ser interpretados. (Gallardo, 2006, p. 158)

Ante esto, ¿hay una preocupación de los editores, no meramente comercial, por los usuarios jóvenes a quienes también se puede dirigir sus publicaciones? Porque al lado de la inquietud que nos cuenta que lo jóvenes no leen, está que el mundo digital es amplio y mejor conocido por ellos; que estarían *leyendo* o recibiendo otros contenidos desde otras formas: audios, audiovisuales, youtubers, etc.; inclusive, siguiendo modelos que vienen del mundo de la tecnología, también hoy hablamos del hipertexto⁶⁵. De esta forma, la situación actual de los jóvenes, se enmarca en la intencionalidad más amplia de *comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas*.

⁶⁵ A diferencia de los libros impresos, en los cuales la lectura se realiza en forma secuencial desde el principio hasta el final, en un ambiente hipermedial la 'lectura' puede realizarse en forma no lineal, y los usuarios no están obligados a seguir una secuencia establecida, sino que pueden moverse a través de la información y hojear intuitivamente los contenidos por asociación, siguiendo sus intereses en búsqueda de un término o concepto (Bianchini, 1999, p.3).

Referencias

- Acosta, R. (2003). Justicia y Reino de los Cielos: análisis literario de las Bienaventuranzas de Mateo. *Theologica Xaveriana*, 147, 317-347.
- Alonso, L. (2009). Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. En A. Caro (Ed.), *De la mercancía al signo/mercancía. El capitalismo, en la era del hiperconsumismo y del desquiciamiento financiero* (83-111). Editorial Complutense.
- Bianchini, A. (1999). *Conceptos y definiciones de hipertexto*. Universidad Simón Bolívar.
- Chartier, A.M. y Hébrard, J. (2005). *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*. Gedisa.
- Cinco minutos de oración en familia. (2019a, marzo). *Arquidiócesis de Cali*.
- Cinco minutos de oración en familia. (2019b, abril). *Arquidiócesis de Cali*.
- Cinco minutos de oración en familia. (2019c, mayo). *Arquidiócesis de Cali*.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Centro de Publicaciones del CELAM.
- Croatto, S. (1994). *Hermenéutica bíblica. Un libro que enseña a leer creativamente la Biblia*. Lumen.
- El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios. (Marzo de 2019). *San Pablo*.
- El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios. (Abril de 2019). *San Pablo*.
- El Pan de la Palabra: Misal diario para el pueblo de Dios. (Mayo de 2019). *San Pablo*.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2005). Análisis Crítico del Discurso. En T. Van Dijk (Comp.), *El Discurso como Interacción Social*. Vol. 2 (367-404). Gedisa.
- Gallardo, I. (2006). La lectura de textos literarios en el colegio ¿porqué no leen los estudiantes? *Revista Educación*, 30(1), 157-172.
- García, A. (1998). Nuevos espacios de consumo y exclusión social. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18, 47-63.

- Golubov, N. (2015). La literatura de autoayuda como tecnología del yo. *Revista de Filosofía. Universidad Iberoamericana*, 138, 203-215.
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Editorial UOC.
- Levoratti, A. (1997). *Hermenéutica y teología*. Lumen.
- Mester, C. y Orofino, F. (2007). Sobre la lectura popular de la Biblia. *Revista Pasos*, (130), 16-26.
- Míguez, N. (2001). Lectura latinoamericana de la biblia. Experiencias y desafíos. *Cuadernos de teología*, XX, 77-99.
- Millán, F. (2019). Lectio divina: un modo antiguo y actual de orar con la Sagrada Escritura. *Scripta Theologica*, 51, 161-187.
- Minutos de amor. (2019a, marzo). *Fundación educativa San Pablo Apóstol*.
- Minutos de amor. (2019b, abril). *Fundación educativa San Pablo Apóstol*.
- Minutos de amor. (2019c, mayo). *Fundación educativa San Pablo Apóstol*.
- Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día. (2019a, marzo). *Ediciones Paulinas*.
- Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día. (2019b, abril). *Ediciones Paulinas*.
- Misal Popular: La Palabra de Dios para cada día. (2019c, mayo). *Ediciones Paulinas*.
- Misericordia día a día. (2019a, marzo). *Casa de la Misericordia*.
- Misericordia día a día. (2019b, abril). *Casa de la Misericordia*.
- Misericordia día a día. (2019c, mayo). *Casa de la Misericordia*.
- Papalini, V. (2006). Literatura de autoayuda: una subjetividad del Sí-Mismo enajenado. *La trama de la Comunicación*, 11, 331-342.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Van Dijk, T. (2012). Discurso y Contexto. *Un Enfoque Sociocognitivo*. Gedisa.

Conclusiones

El capítulo uno, mediante la caracterización lograda de los DPLB, se arrojó información nueva y relevante sobre los devocionales, que podemos enumerar en los siguientes logros, de vital importancia tanto para los resultados de la investigación como para los editores de las publicaciones; descritos en cuatro puntos: primero, indicar que aunque el origen de la lectura devocional de la Biblia en Colombia está en la liturgia, no se puede limitar solo a los ciclos litúrgicos; segundo, identificar el rol que juegan las publicaciones en la formación de los lectores y las consecuencias de estar unida a la liturgia; tercero, conocer en parte a los lectores que acceden a las publicaciones y sus prácticas de lectura; y, cuarto, describir algunos desafíos que tienen los editores de las publicaciones.

Respecto del primer logro, es claro que a partir del objetivo que tienen las publicaciones, la fuente, los autores, los respaldos y la metodología de lectura diaria, confirman su origen litúrgico. Por esto, la liturgia es un lugar privilegiado para que la comunidad acceda a la Palabra de Dios, se familiarice con ella, comprenda su mensaje y celebre la obra salvadora de Dios, presente por medio de signos y símbolos que describen no solo lo divino sino también lo humano, y por ende, el objeto de los devocionales es totalmente válido. Si gracias a la lectura del texto bíblico en la liturgia, el creyente no se desconecta de la realidad histórica, entonces está llamado a asumir su rol transformador en la sociedad; por eso, la lectura y reflexión del texto bíblico debe ser contextual, logrando de esta manera que la Palabra leída y celebrada, contribuya a la configuración del ethos cultural de la sociedad.

Teniendo en cuenta que la liturgia recoge los dos elementos centrales de la vida cristiana, Palabra y celebración del misterio divino, es lógico comprender que en una comunidad cristiana se generen estrategias (recursos o subsidios) que contribuyan a que el creyente permanezca conectado con ella y al mismo tiempo se forme, de tal manera que cada vez tome mayor conciencia de lo que celebra. Es por esta relación tan estrecha entre liturgia y Palabra que la difusión de esta última ha estado unida a la liturgia. Si bien esto resulta ser muy positivo para las personas y comunidades, es preciso indicar que, aunque esta tendencia es la que prima, la lectura del texto bíblico se limita a la que presenta la liturgia en sus diferentes ciclos, y como es sabido, el ciclo litúrgico no recoge la totalidad del texto sagrado (al menos en la iglesia católica). Es preciso reconocer entonces que se debe ampliar el horizonte formativo y pensar más allá de lo litúrgico.

En cuanto al segundo logro, al identificar el rol que juegan los devocionales en la formación de los lectores, se pueden anotar algunos aportes en varias dimensiones. Por su carácter litúrgico, queda claro que buscan responder a la necesidad de formación litúrgica de los creyentes, logrando así la consolidación del vínculo permanente con ella. También se reconoce en ellos un esfuerzo por facilitar el acceso al texto bíblico (desde el calendario litúrgico) y ofrecer pautas orientadoras para su comprensión, las cuales, si bien en algunos momentos limitan al lector, en otros lo ubican y contextualizan. Sin embargo, es preciso sugerir que paralelo a la lectura litúrgica también se proponga una lectura ampliada de textos que no trae la liturgia; para ello se puede ofrecer a modo de anexos métodos, esquemas u orientaciones que faciliten la lectura.

Otro aspecto es la promoción de la devoción popular de las publicaciones, que, aunque no riñe con la liturgia, es pertinente revisar su inclusión en el devocional, que como se ha dicho es litúrgico y bíblico, contemplando la creación de diferentes subsidios para su difusión. El propósito aquí es no perder la centralidad del horizonte formativo que se tiene con el devocional. Si las publicaciones hacen esta diferencia, podrían jugar un doble rol en la formación del creyente: la litúrgico-bíblica y la piedad popular. No cabe duda de que, si la apuesta está en contribuir a la formación, vivencia y madurez de la fe, es necesario revisar este aspecto, pues como se pudo evidenciar en la investigación, las publicaciones contribuyen en la espiritualidad y en la conciencia de los lectores.

Además, por la influencia que tienen los devocionales en las personas que los utilizan, es importante revisar la orientación pastoral que ofrecen a partir de su componente teleológico o misional. Lo que se pudo identificar es una apuesta evangelizadora caracterizada por lo doctrinal, moral y virtuoso; aunque no estamos en desacuerdo con esta apuesta, es preciso recordar que si la liturgia (que es de donde nace el devocional) insiste en la actitud activa del creyente para intervenir en las realidades sociales a partir de la contribución en la configuración del ethos de la cultura, es preciso que también se incluya este elemento en lo misional, en los discursos, reflexiones y enseñanzas. Una apuesta de esta índole ubica a la lectura litúrgica de la Biblia en el contexto en que vive el creyente, incentivando así su participación activa y transformadora en la sociedad.

En cuanto al tercer logro, a través de la caracterización de los DPLB, se dio la posibilidad de acercarse a conocer algunos elementos de los lectores que acceden a las publicaciones y sus prácticas de lectura. Las encuestas y los grupos focales evidenciaron que el 64% de los lectores está entre las edades de los 50 y 80 años, mientras que el grupo de los jóvenes está en el 9%; esto significa que por cada

diez adultos que usan los textos, tan solo un joven lo hace. En cuanto al género, sobresalen las mujeres con el 74%.

Otro dato a considerar es la ubicación o referenciación de las personas: el 81% afirma pertenecer a una parroquia y/o comunidad eclesial. Esta información, además de confirmar una vez más el contexto litúrgico de la lectura bíblica, abre la posibilidad para preguntar ¿por qué los jóvenes y los hombres en su mayoría no utilizan los devocionales? Nos atrevemos a dar una respuesta y una sugerencia. La primera tiene que ver con la visibilización de los textos en espacios diferentes a las parroquias, comunidades eclesiales o librerías espirituales; es posible que se requiera de una campaña de difusión en otros escenarios de la vida social⁶⁶. Y de hacer lo anterior, es pertinente revisar el contenido, la estructura y la diagramación, pues sin perder la identidad se puede ofrecer un texto atractivo y significativo para todas las personas.

Respecto a las prácticas de lectura, también se confirma la designación que hemos dado a los subsidios de devocionales, pues cada tres de cuatro personas que lo usan lo hacen diariamente, al punto que muchos lo describen como su alimento espiritual diario; lo anterior puede responder a la tendencia de que el 60% haga la lectura individualmente. Es preciso considerar estos dos indicadores, pues no se trata de que las personas hagan la lectura bíblica litúrgica individualmente, ya que si uno de los propósitos es incentivar la preparación a la celebración litúrgica, entonces la preparación de algo comunitario no puede ser individual. Frente a su uso, es preciso recordar que al ser un subsidio y/o recurso, hay que diferenciar los momentos que tiene, es decir, si es para incentivar la lectura de la Biblia y la preparación de la liturgia, entonces no es necesario llevarlo a la celebración litúrgica, porque no se trata de saber o seguir los momentos de la liturgia, sino de celebrarlos y vivirlos en comunidad.

En el cuarto logro, a partir de este estudio de los DPLB se pueden describir algunos desafíos que tienen los editores de las publicaciones: ser promotores de la lectura en familia o comunidad del devocional, para lo cual se puede incluir en el esquema y el contenido pasos que inviten a realizarlo con otros; invitar a más laicos para que participen en la elaboración de las reflexiones o pistas iluminadoras ofrecidas para cada día; incentivar la lectura de otros textos bíblicos que no presentan los ciclos litúrgicos, para lo cual pueden fijarse rutas u orientaciones mensuales; diferenciar entre la formación litúrgico-bíblica, que sería la

⁶⁶ El proyecto de investigación se presentó en tres universidades a nivel nacional (2019). En cada espacio donde nos presentamos las personas no sabían de la existencia de estos subsidios. Esto es lo que nos lleva a pensar que los devocionales son conocidos en espacios muy específicos; de ahí la propuesta de difusión en otros escenarios.

finalidad del devocional, y la promoción de prácticas piadosas, de esta manera se responde también al interés sobresaliente de los lectores en los textos bíblicos y la reflexión diaria.

En el capítulo segundo, a partir de la conceptualización realizada de los imaginarios sociales, se analizaron los DPLB desde otras ópticas. Se constata que el tema de imaginarios sociales ha sido tratado desde varios campos de lo social, tales como las problemáticas urbanas, de ciudad, los jóvenes, los medios de comunicación, el arte, el deporte, realidades conflictivas, lo político, etc.; desde lo cual es indudable destacar su importancia y relevancia al desarrollar sus diversos campos de estudio y características.

Una de ellas, tiene que ver con una gran dimensión creadora, pues son vistos como creaciones mentales en las que se entrecruzan la realidad y la imaginación. Así mismo, por ser imaginarios sociales, evidencian rasgos de la sociedad: una donde los sujetos sociales entran en tensión, de ahí el que se hable de imaginarios dominantes e imaginarios dominados. De esa gran riqueza de sentido, se estableció la relación entre los discursos contenidos en los DPLB y posibles imaginarios sociales. Uno de ellos, está unido a la idea de que la lectura de la Biblia debe conllevar al compromiso del cristiano creyente con las realidades que lo rodean, logrando constituir al lector de estos textos como un “lector común” (según se ha definido en este escrito).

Después de hacer el análisis de las encuestas realizadas y las conversaciones en los grupos focales, se hallaron los siguientes imaginarios: uno de ellos es el que se detecta en el uso y el motivo del uso de los devocionales, pues los lectores lo asumen como parte de sus vivencias espirituales desde tempranas horas del día. Un imaginario más está en la relación entre lectura diaria y tendencia individual, debido a la frecuencia y forma en que se realiza dicha lectura; así, al acudir a los textos los lectores se centran más en la reflexión diaria y los textos bíblicos (74.2%).

Otro imaginario respecto al sentido del lector común, está relacionado con las ayudas que le brindan los devocionales, en el cual se percibe que estos textos ayudan a comparar y comprender la Palabra de Dios; así mismo, el principio de autoridad de las publicaciones le da confianza a los(as) lectores(as), pues las reflexiones provienen de clérigos o religiosos, o por la edición autorizada de un obispo en el caso católico. En el mundo evangélico, el principio protestante de autoridad viene de la Palabra por sí misma y el testimonio que se confiere a cada persona al compartirla con otras personas, quizá porque tiene que ver con los principios doctrinales de la comunidad. Por último, en referencia al lugar en

donde el grupo de personas acude frecuentemente para leer los textos, se identifica que puede ser la iglesia, la comunidad, el grupo congregacional o la familia. Según las encuestas, el 81.6%, lo identifica con su parroquia o iglesia. Se observa así una relación cercana de los lectores de los devocionales con sus centros o lugares espirituales.

De los imaginarios, se pasa al análisis de los discursos en los devocionales. A decir de Fairclough y Wodak (2005), es provechoso considerar el “poder en el discurso” y el “poder sobre el discurso” en términos dinámicos (p.388). Así, al pasar al análisis cerca de los discursos contenidos en los DPLB, se nota que en las palabras de quienes asistieron a los grupos focales, el énfasis es destacar la importancia de la Palabra de Dios en los devocionales, y cómo les ayuda a la oración y al encuentro diario y personal con el Señor, contrastando con los fines de la Conferencia Episcopal y de las publicaciones, quienes, pese a subrayar también la importancia de la lectura y contacto con la Palabra de Dios, evidencian la finalidad última de los devocionales: “preparar para la liturgia” (Conferencia Episcopal de Colombia), o “fortalecer la vida litúrgica” (publicaciones). Implícitamente, esto contribuye a reforzar el imaginario devocional, espiritual e individual del lector común, al considerar los devocionales como un “medio de santificación”; además, remite nuevamente a los principios de autoridad, donde los imaginarios dominantes se imponen sobre los imaginarios dominados.

Si el imaginario acerca de los lugares de encuentro con la Palabra lleva a recintos sagrados, las palabras referidas a contextos y realidades en los devocionales, hablan de realidades universales, por lo que los discursos tocan la realidad personal, o bien situaciones marcadas por experiencias personales, más no se adentran a analizar con sentido crítico las realidades sociales o religiosas descritas. Aunque en algunos devocionales hay un espacio para contrastar la vida personal con el texto, se hace necesario evidenciar las realidades contextuales que circundan la vida personal o grupal, pues la Palabra de Dios es fruto del contexto y vida de comunidades enraizadas en la historia con sus vicisitudes. Por consiguiente, al enfatizarse la realidad personal, los compromisos, que se intuyen en los discursos, son compromisos de tipo individual del lector común; de ahí la importancia que se da al testimonio en los discursos: testimonio por las experiencias vividas, por las situaciones difíciles o bien, testimonio como invitación a ser coherentes como discípulos.

Por último, con estos ejemplos el análisis crítico del discurso remite al carácter simbólico, no discursivo; simbolismo presente en las imágenes o ilustraciones de los devocionarios, y en el simbolismo que representan los editores, sostenedores

o quienes autorizan las ediciones, quienes según su procedencia social, formación o condición proyectan en los devocionales su cosmovisión. Esto conlleva una tarea o un desafío y es el de la producción grupal, el de la participación en la que los discursos de los imaginarios dominantes, en el caso de quienes aparecen como autoridad, dialoguen con los imaginarios del lector común, para producir y enriquecer los devocionales populares.

Del tercer capítulo, nos permitimos subrayar la importancia de las implicaciones de la mediación en la lectura bíblica a través de los materiales devocionales. Ante esto, lo primero a tener en cuenta, es la importancia y necesidad de ser conscientes de este papel mediador de los textos devocionales, y a partir de allí la posibilidad de desencadenar una serie de posibilidades para ahondar y potencializar su aporte a la apropiación del texto bíblico hoy. En este sentido, se exploran algunos elementos presentes en los materiales y otros que se podrían integrar a ellos.

Partiendo del uso propio que hacen del texto bíblico, la lectura devocional tiene un abanico de posibilidades que van desde el ámbito de la aplicación del mensaje a lo personal o lo social, pasando por lo colectivo, eclesial y comunitario. A veces se plantean ayudar las personas para que la lectura de la Biblia transforme su vida individual conforme a un modelo bíblico, o a veces el objetivo es más su participación efectiva dentro una comunidad eclesial; en otras ocasiones, aunque más pocas, resaltan el papel transformador de la realidad o del mundo del lector, como un objetivo de dicha lectura.

Independiente del propósito con el cual se presenta el texto bíblico, los acercamientos al mismo no pueden minimizar los aspectos contextuales que implica su tarea mediadora, sacando el texto de su contexto, sino que debe lidiar con ellos. Así, si se espera hacer una mejor y adecuada mediación del texto bíblico y el “lector común”, el esfuerzo que debe hacerse es considerar este aspecto contextual a la hora de abordar el texto bíblico, sin privar a las personas de una lectura que conecte el texto a su contexto (o contextos), posibilitando así una mejor comprensión del mensaje que surge de él. El uso de estos elementos contextuales se debe apropiar con el estilo y propósito del material devocional, y por lo tanto debe ser más ágil que su implementación en un texto de tipo académico o investigativo. Igualmente, se puede apoyar en los aportes que se han hecho desde otra literatura especializada, para descubrir lo mejor posible dichos contextos.

En todo caso, hay que evitar la idea de que el lector común, que se acerca al material devocional sin una pretensión más allá de encontrar un mensaje bíblico que hable a su vida, no le interesa o no tiene la capacidad de profundizar en aspectos alrededor del texto bíblico; esto es menospreciar de entrada el alcance de dicho lector. Hay que dejarlo a su decisión y no privarlo de esa búsqueda más amplia. Como se dijo, no se propone que el uso de elementos contextuales y extrabíblicos tenga el alcance de un comentario bíblico especializado, pero sí que se haga un aporte que anime al lector a profundizar en los mismos y, si lo ve necesario, ampliar su lectura. Por lo tanto, el desafío sería pensar, a la hora de diseñar el devocional, cuáles elementos son más apropiados para abordar un texto bíblico, conservando el carácter propio de los textos devocionales y su propósito.

En efecto, el reto de una lectura contextual es doble, pues se necesita hacer una lectura del texto en su contexto, y también traer ese mensaje al contexto actual, el del lector y la comunidad dentro de la cual puede ubicarse, tanto la comunidad eclesial como social. En últimas la confrontación del lector con el texto bíblico, a través de la mediación del devocional, debe conectarlo y/o desafiarlo con una realidad más allá de su propia realidad individual. Los textos bíblicos pueden llevar a los lectores a reflexionar sobre sus vidas en relación con una realidad más amplia y vincular el mensaje con su propia realidad y la de otros, conexión que puede ser mediada y provocada por el texto devocional a través de preguntas, datos y referencias al mundo del texto, así como del propio mundo del lector. En algunos casos, la lectura devocional explora el testimonio de quien escribe, dando cuenta de su propio contexto, para así conectar con el contexto propio del lector. En otro es el potencial de los textos bíblicos, dentro de sus contextos, los que ayudan a hacer esa conexión.

Entonces, el material devocional debe considerar, en primer lugar, la relación del contexto con el mismo texto bíblico y, en segundo término, entre el lector y su contexto, su realidad. Cada uno de estos aspectos, implica una serie de desafíos que deben y pueden ser asumidos en alguna forma por los textos devocionales para que su papel sea más determinante en su intención de transformar (o entender), la vida de los lectores, de las comunidades en las cuales se mueven y del mundo en donde se insertan. Esta discusión se complejiza más si se ve que en el texto devocional confluyen tres mundos: el del relato bíblico, el del autor, y el del lector; esto implica, por los menos, considerar tres etapas en el texto devocional y su papel de mediación en la lectura bíblica. A través del libro se han explorado, en diferentes momentos, estas tres etapas y sus implicaciones, queriendo así aportar en su mejor comprensión y uso.

Finalmente, en el cuarto capítulo, el intentar *reimaginar* la lectura de la Biblia pasa por reconocer el recorrido por el desarrollo de los DPLB, por su caracterización y los logros que de ellos se pueden desprender, en términos de los mismos retos que deben afrontar los editores de estos textos para mantener vigente su propuesta de difusión (más allá del ámbito litúrgico); ante esto, al analizar las respuestas de las personas que acceden a la lectura de la Palabra de Dios, salen al encuentro los imaginarios con una mediación más: el estar inserta en un texto de carácter eminentemente litúrgico, del cual aspiramos que se desprenda un compromiso cristiano, lo cual se hace difícil si los DPLB no aportan mayores elementos de análisis crítico de las realidades que circundan al país.

De ahí que la pregunta si ¿leer o interpretar la palabra de Dios?, no sea una pregunta más en el cuarto capítulo. Es la pregunta que conlleva unas inquietudes por la necesidad de recuperar, por un lado, el valor por el compromiso cristiano que implica el anuncio del reino de Dios, contenido en la Biblia; que inicia por entender al lector no como un simple actor pasivo de las enseñanzas de autoridad que pueden estar en los textos DPLB, sino la de un lector común que se acerca con una pre-comprensión, derivada no de un cierto conocimiento erudito, sino de su vivencia diaria en las contingencias de la existencia, que le permitirían un primer momento de interpretación desde un lugar determinante; pero que también necesita, de otras herramientas para ampliar ese primer momento.

De esta manera, el lector común, no se convierte en un *reproductor social* de aquello que se le ofrece en las reflexiones de los textos devocionales, sino que existe la apertura a preguntar(le) al texto bíblico qué quiere decirnos hoy, en nuestro tiempo, circunstancias y realidades; para hacer aporte de transformación. Superar esa idea (que por momentos queda en el aire) de que los textos devocionales pueden convertirse en un acto de piedad o de simple devoción, y como tales, son una herramienta más entre otras de la cual se sirve un lector común como apoyo de su devoción, es necesario para trascender a otras latitudes de compromiso comunitario y social.

Los discursos que vehiculan estos textos son una pregunta apremiante, pues mal podrían convertirse en continuadores de un estado actual de las cosas, en el cual los cristianos no actuamos, no nos comprometemos. Como se expresa en el último capítulo, los textos devocionales más que instructivos deben ser formadores de una conciencia ecológica, social, política, religiosa, en la cual la palabra de Dios debe ser fundamento de una lectura profética frente a las realidades en las cuales el cristiano está llamado actuar.

“Leer es aprender a hacer preguntas con las respuestas del texto, pero es también descubrir nuevas cuestiones en las evidencias del texto” (Chartier & Hébrard, 2005, p.107). Esta intuición, es la que nos ayuda a pensar el paso del simple leer a interpretar: un proceso hermenéutico deseado para un sano acercamiento a la actualidad del texto bíblico a nuestras comunidades que hacen lectura de ella. De ahí la insistencia en que es necesario articular en los devocionales elementos que, por un lado, ayuden al acercamiento del texto bíblico en su contexto, así como al lector frente a su propio contexto y realidad, para iluminarla con el mensaje bíblico y con su compromiso creyente, insertándose en una lectura comunitaria y en la vida misma de su comunidad. ¿Pueden los textos devocionales ampliar su alcance y aportar en este sentido? ¿Cómo hacerlo sin perder su carácter distintivo y el lugar del lector común como interlocutor de su discurso? Pero, igualmente, hay que afinar un discurso que esté a tono con las demandas hechas por estos dos primeros aspectos señalados; en otras palabras, el discurso propio de los textos devocionales debe ser también contextual.

No menos importante, es llamar la atención sobre el impacto que pueda seguir teniendo este tipo de textos, sobre todo en la población juvenil. Como se constata, el porcentaje de este grupo con este rango de edad queda casi por fuera de acceso, no por disponibilidad, sino por lo “atractivo” del formato. El acceso a la información hoy corre por otros medios, que superan el canal escrito impreso: la conectividad ofrecida por otros medios, ya electrónicos, digitales, en otros formatos más ágiles a la vista y al gusto de quienes se acercan a los productos que se ofertan, es amplia y sobrepasa lo impreso. Y es allí, donde los jóvenes son *nativos digitales*, abriéndose una brecha que está llamando a tenerse en cuenta.

De la misma manera que para el equipo de investigación ha sido valioso acercarse a los DPLB, acercamiento que inició por su caracterización, los análisis de los discursos contenidos en ellos, detectar los imaginarios en que se soportan, determinar el carácter ineludible de la mediación de la lectura de la Biblia (sea en este caso por una mediación más, como es las reflexiones contenidas en los DPLB sobre las lecturas y las guías de meditación); esperamos que para las entidades que regulan y orientan la difusión de las publicaciones y para quienes los elaboran, también sean de utilidad.

Nuestro interés es contribuir al mejoramiento continuo de todos los recursos y estrategias que se utilizan en el país para acercar el texto bíblico a las comunidades, y que al interior de cada capítulo, se hace con mayor profundidad y con tantos elementos que someramente en estas conclusiones hemos resumido; recordando nuevamente las palabras del Documento de Aparecida, que este esfuerzo sea para

comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas y para que este “esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida”, sea parte de “la evangelización, unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana” (no. 3, p. 14). Igualmente esperamos que el texto anime a los lectores comunes a ahondar en su estudio devocional de la Biblia, profundizando cada vez más y mejor en su mensaje para nuestros días.

